

que hacía de este un órgano de la acción divina, identificaba el patriotismo con la religión y hacía que las diversas nacionalidades permaneciesen tan aisladas las unas de las otras, en todo lo concerniente a transacciones racionales, como los planetas del sistema solar.

Para Hegel el individuo como tal no es nada; la personalidad moral que tiene es la creación del Estado. En sus primeros escritos Hegel hacía, como Kant, hincapié en la personalidad; pero en su filosofía posterior, cuando se había impuesto la tarea de glorificar el Estado, convirtió éste en el único medio por el cual lo absoluto se manifiesta a la humanidad, y para él el Estado es siempre el Estado prusiano—el Estado prusiano, como dice Haym, de 1821, época en que Hegel escribía.

Esto era corolario forzoso de la concepción hegeliana de la historia como razón inmanente. Hegel creía que es ocioso hablar de lo que un Estado «conviene que sea». Puesto que es encarnación de lo absoluto, es lo que es, y no puede ser diferente